

EL DIARIO POPULAR

Dos y medio centavos

Bandera, 649 á 657

Dos y medio centavos

Año IV

SANTIAGO DE CHILE, Martes 20 de Febrero de 1906

Núm. 1,029

El Diario Popular

Por haber sufrido un retraso la remisión de papel adecuado á su formato habitual, EL DIARIO POPULAR aparecerá en ediciones de seis páginas, hasta que llegue de Estados Unidos el papel correspondiente encargado á nuestros proveedores, "The International Paper Co." La reducción del formato no implicará una disminución del material de lectura, por que el tipo de letra será reducido proporcionalmente.

LA HUELGA GENERAL

¿Es útil?

¿Qué piensan sobre esto los jefes obreros?

En nuestro artículo del Domingo vimos que, en Europa, todas las huelgas gen. rales, sin excepción han fracasado desde 1842 en que se ensayan por primera vez en Luggera, hasta 1904 en Italia, la última que ha estallado.

En Alemania, Estados Unidos y Francia, dijimos que no ha habido. Veamos lo que se piensa de ella en estos países, y en general lo que dice entre los obreros más capaces, entre los socialistas.

En Alemania

Los dirigentes del socialismo alemán, sus cabezas como Wollmar, Bernstein, Heine opinan que no debe ni siquiera intentarse un ensayo.

Es una quimera, una utopía, huelga general, dicen haciendo un juego de palabras, estupidas general, Generalstreik Generalstreik es casi un proverbio entre ellos. En los que desean hacerla se halla, agregan, en razón inversa con la capacidad de dirigirla: los que más la desean son los menos capaces, en otros términos. Es una fantasía de obreros mal organizados, mal disciplinados.

La prueba de que los obreros más capaces la resisten como perjudicial para ellos, sin provecho alguno, es que los Sindicatos Obreros Socialistas que comprenden lo más selecto de los obreros, de este partido rechazaron su adopción, por inmensa mayoría, en su último Congreso anual reunido en Colonia del 20 á 22 de Mayo último.

Y si Bebel y Singer y otros, no obreros sino políticos socialistas, millonarios, la apoyaron fué como medio de mantener el odio de clases, base, según ellos, del socialismo y porque á ellos, que son muy ricos, no les afecta.

En Francia

En Francia, la fracción revolucionaria del socialismo la acepta, pero los demás socialistas la condenan energicamente, como M. Guesde, Vaillant y otros muchos, y otros como Jaurès con restricción.

Los obreros serios, aún socialistas, la rechazan.

M. G. Fagniez en un estudio reciente, en que ha recogido las opiniones dominantes, en las sociedades obreras más importantes establece esta conclusión:

«Son tales y tan estériles los sufrimientos que imponen, que prevalece hoy día en la clase obrera la opinión de que son generalmente funestas.» Y cita las declaraciones categorías, no sólo respecto de las huelgas políticas, sino aún de las económicas, las declaraciones terminantes hechas por la Federación de los obreros de imprenta, la Federación de los mecánicos y la de los metalurgistas que deben esforzarse más bien en prevenirlas y terminirlas que en promoverlas ó sostenerlas. Y agrega el mismo autor: «Se ha constatado en estos últimos años que en las industrias los obreros dotados de facultades intelectuales y morales superiores, repugnan la huelga, y sólo entre los inferiores bajo estos respectos, los que los ingleses llaman unskilled los socialistas revolucionarios reúnen sus adeptos.»

Se intentó, sin embargo, en Francia una huelga general entre los obreros de los ferrocarriles en 1898 y en 1901 entre los mineros, y abortaron porque los más capaces y el mayor número se resistió á entrar.

Y está que em con fines profesionales.

Para huelga general propiamente tal como medio de presión ante los

«Obreros Públicos, no la han aceptado jamás los obreros alocionados por los fracasos repetidos en todas partes, aunque las invitaciones no cesan de repetirse.»

En Estados Unidos

En Estados Unidos, M. Simons representante obrero en la investigación abierta por los socialistas sobre las huelgas generales, dice que entre aquellos obreros cuyo grado de educación ó de organización es más elevado, se ha abandonado desde largo tiempo la huelga general porque comprenden que los grandes perjuicios que causa á la industria el comercio y al orden redundan en su propio daño.

M. Carrott Wright, que es tal vez el más eminente escritor en cuestiones obreras, Inspector General del Trabajo en Estados Unidos, en su obra sobre «La Evolución Industrial» en este país constata (se mismo hecho. Cita entre mil la declaración de la inmensa «Federación de los Obreros de los Ferrocarriles» de que «las huelgas, boycott, etc., son procedimientos tan desastrosos para los obreros como para los patrones y una amenaza para la paz pública con perjuicio de todos, que deben desahucarse para siempre.»

Más lejos aún va la Federación Americana del Trabajo, la más poderosa asociación obrera de Estados Unidos, que cuenta con más de dos millones de socios. En su Congreso anual celebrado en 1903 en San Luis, á que asistían 13,400 delegados, rechazaron éstos por mayoría de 11,282 votos todas las indicaciones de huelga general y demás de carácter socialista. Su presidente desde hace 20 años, M. Gompers, soberano tan efectivo como el Presidente de la República, por su gran prestigio, dirigiéndose á la minoría socialista le había dicho en el Congreso anterior en Boston: «Vuestras doctrinas económicas no son sanas, socialmente son erróneas, industrialmente son imposibles.»

En Inglaterra

En Inglaterra la experiencia de su única huelga general de carácter político en 1842, los ha alejado para siempre de ellas y cada día más aún de toda huelga si fuera posible. Mr. Maurice Low, miembro de la Comisión oficial del Trabajo de Estados Unidos, después de la prolija investigación hecha en Inglaterra informaba así:

«En Inglaterra la experiencia de los inmensos perjuicios de las huelgas, las Trades Unions (Uniones Obreras) que tienen más de dos millones de socios se han puesto más sabias y el período de la lucha ardiente ha cesado. El cabezalla belicoso ha sido reemplazado por los que han estudiado las cuestiones industriales y económicas y que, por lo mismo, comprende que, si el obrero quiere mejorar su condición, ganar buenos salarios y tener ocupación segura, debe conservar buenas relaciones con sus patrones, no entrar en huelga sino en casos extremos, y contribuir á la prosperidad de la industria que lo mantiene.»

Antes las Trades Unions invertían casi todos sus fondos, millones de libras esterlinas, en huelgas, ahora apenas un 20%.

Y en efecto, las huelgas van disminuyendo en Inglaterra. Los informes de la Oficina de Estadística del Trabajo, dan estas cifras:

El término medio de 1893-97 era de 816; de 1898 á 1902 de 632; 1903, 387; 1904 menos aún.

1893-97, con 330,000 huelguistas con 11,962,000 días perdidos; 1898-1902, con 212,000 y 5,716,000 días;

1903, con 117,000, con 2,300,000 días.

Es 1% de la población obrera.

Estos simples datos revelarán á nuestros obreros inteligentes y capaces, aún á los más avanzados en el socialismo, el juicio que ha de merecerles la temeraria propuesta de huelga general hecha por el Comité Abolicionista del Impuesto al ganado.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Lo que piensan en Europa de ella los socialistas mismos.

Por la moralidad teatral

Por fin, después de haber estado por mucho tiempo casi solos en la lucha por la moralidad teatral, vemos con placer que la prensa seriada de la capital secunda nuestra labor, pidiendo, como lo hace el DIARIO ILUSTRADO, la intervención oportuna de la autoridad Municipal para impedir que en los teatros y lugares de espectáculos públicos se representen piezas indecentes é indignas de un pueblo culto, como las famosas de la Compañía de Opereta francesa que funcionó en el Santiago y ciertos cuadros que actualmente representa la Compañía que actúa en el San Martín.

La realmente vergüenza é indignación que, no habiendo llegado nosotros al estado de salvajismo y desvergüenza que en este sentido han alcanzado otros pueblos, se quiera ostentarnos con inmundicias de la peor especie, y esto, á sabiendas de la autoridad local.

Antes cuando los empresarios teatrales tenían en cuenta las opiniones de la prensa, no había el temor de que el mal tomara cuerpo, y la ferocidad de las autoridades era hasta cierto punto tolerable; mas, ahora que sucede lo contrario, toca á las autoridades exigir que se guarde á la sociedad las consideraciones que merece, estableciendo una estricta censura teatral.

De otra manera quizás á qué extremos vamos á llegar, ya que nunciarán sudores y desvergüenzados que pretendan lucrar á costa de la inmoralidad y la perversión del público.

La responsabilidad recae, pues, en la autoridad local, en la Alcaldía, si no hace poner cortapisas al mal.

Deber suyo es comenzar cuanto antes su obra moralizadora, sin desidia, sin timideces, sin contemplaciones pues el abuso de que tratamos no las merece ni hay por qué guardarlas.

LOUBET

Su presidencia de la República Francesa, que iniciada el siglo XX terminó ayer, comprende todo el período de la persecución brutal de la Iglesia Católica de Francia, y de la decadencia moral, social, económica é internacional de esa gran nación.

Su nombre servirá para marcar en la historia de Francia uno de sus períodos más sombríos y miserables.

Nuestro diario ha exhibido algunas de esas señales reveladoras de la decadencia y las iniquidades legales de estos siete años de gobierno radical-socialista-masónico referendadas por la firma de M. Loubet.

Hay unanimidad en considerarlo una medianía vulgar, bajo todos conceptos. Tienen que ser así los instrumentos serviles de la hez de un pueblo que no lo elige como jefe sino como su instrumento de sus pasiones más viles y más pequeñas.

Pero por limitada inteligencia que se le ponga y por nula que sea su actuación política no puede excusarse de culpa. El Presidente que tiene conciencia de su deber no se presta á ser cómplice. Si no puede resistir se va como M. Casimir Périer.

Pero hay en la fisonomía moral del Presidente Loubet no sólo los rasgos de la cobardía moral que se presta á sancionar las iniquidades más abominables por complacencia pusilánime, sino también los de la perfidia, que es peor.

Basta leer el Libro Blanco de la Santa Sede; y en éste las cartas privadas de León XIII y la de Pío X y las respuestas suyas.

Quién las lea, conocidos todos los antecedentes, no podrá dejar de recordar la entrevista de Jesucristo y de Judas en el Huerto de las Olivas.

León XIII y Pío X le escriben en medio de su inmensa desolación, el primero en los comienzos, el segundo casi al fin de ese drama de iniquidad que se abre con la Ley contra las Congregaciones de M. Waldeck-Rousseau y se cierra con la apostasía completa de la Francia.

Esas líneas, en que se siente palpitar el dolor del Buen Pastor, que parecen destilar no ya las lágrimas sino la sangre de su corazón paternal, en que agotan las razones más convincentes, los recuerdos más persuasivos, las muestras de la condescendencia más generosa y del amor más sincero, y terminan con

El peñón de Gibraltar



BATERIA DEL SUR. LA MONTAÑA DE GIBRALTAR. BATERIA OCCIDENTAL. EL MALECÓN Y SUS CAÑONES

«Con la cuestión de Marruecos y las conferencias de Algeciras, se ha puesto de actualidad el formidable baluarte que los ingleses poseen en la extremidad de España y del continente europeo.

Desde la escarpada roca dominan el estrecho, y parecen lanzar un reto á ambos mares. Ese reducto fortificado, desempeña un gran papel en la política continental europea. Entrega á Inglaterra la llave del Mediterráneo y una influencia inmensa en los asuntos en que de otra manera no habría podido inmiscuirse y en que ahora es el invitado necesario.

Las réplicas más apremiantes en nombre de los intereses más sagrados, más santos, más augustos de la tierra... Es Jesús, que bañado en las lágrimas y la sangre de su Oración se acerca al traidor que está á la cabeza de la turba de los malhechores y una y otra vez le dice todavía: Amigo, amigo mío, ¿qué has venido? para ver si ante esa prueba de caridad sublime desarmas al criminal.

M. Loubet contesta á León XIII y le dice: «S. E. M. el Nuncio Apostólico me ha entregado la carta personal que Su Santidad me ha hecho el honor de escribir para llamar mi atención sobre las aprensiones que le causan diversos proyectos de ley relativos á la libertad de enseñanzas, á las asociaciones y á las penalidades aplicables al clero.»

«Su Santidad manifiesta el temor de que estos proyectos si son votados por el Parlamento, causen una perturbación profunda en la paz religiosa que le es tan cara y á la cual desde el principio de su Pontificado ha consagrado su solicitud más asidua sin que nada haya podido desalentarla.»

«Nadie más que yo desea mantener la paz religiosa, y el leal cumplimiento del concordato. Yo soy el primero en constatar los esfuerzos de Su Santidad por asegurar la sumisión del clero de Francia á las leyes del país.»

«En lo que concierne á las medidas gubernamentales, encerrado en

su irresponsabilidad el Presidente debe abstenerse de todo acto personal. No puede sino ofrecer sus consejos á los Ministros y no he faltado á este deber.»

«Les he comunicado la carta de Su Santidad y estoy seguro que la han examinado con el deseo de tomar lo más en cuenta posible las observaciones que contiene.»

«Agradezco á Su Santidad el precioso testimonio de estima y confianza con que me ha honrado dirigiéndome su carta personal. Le agradezco también la Bendición Apostólica que se ha dignado dar con esta ocasión á mi familia y á mí y le ruego acepte la humilde expresión de mi alta veneración y de mi profundo respeto.—Emilio Loubet.»

Era el beso de Judas... Poco después se dictaban todas esas leyes sin atenuaciones. El Presidente, haciendo uso de sus facultades pudo devolverlas para un nuevo examen. Pudo atenuar el reglamento de administración. Pudo aplicarlas según el mismo M. Waldeck-Rousseau había prometido al Papa por escrito en un documento que trae también el Libro Blanco con la más amplia tolerancia y el liberalismo más benévolo.»

«¿Cómo se cumplió esta promesa del Gobierno? Extremando de tal modo el rigor que el mismo Ministro Delcassé hubo de notársela á su colega y jefe M. Combes en documento oficial que trae también el Libro Blanco.»

Y para agregar todavía un ultraje más al Papa, y que fuera personal,

el mismo M. Loubet, prepara su visita al Rey de Italia en Roma, que ningún soberano de nación católica puede hacer sin injuria de la Santa Sede, y que ninguno, ni el Emperador de Austria, aliado de Italia, ha hecho hasta ahora: Nada lo obligaba á M. Loubet á hacerla en Roma. Esto dependía de su sola voluntad personal.

El Cardenal Secretario de Estado pasó una nota al Embajador de Francia y al Ministro de Relaciones Exteriores recordándole que «El Santo Padre consideraría la visita eventual de M. Loubet á Roma, no sólo como ofensa á los derechos de la Santa Sede, sino también á su propia persona.» M. Loubet, quiso probar al Papa la sinceridad de «la humilde expresión de su alta veneración y profundo respeto» el 24 de Abril de 1904 M. Loubet entraba en Roma.

Y como si no bastara la aplicación inicuca de la Ley de las Congregaciones, de las Congregaciones del resorte de M. Loubet como Jefe del Ejecutivo, se presentó autorizado con su firma un proyecto que ponía el colmo á la tiranía, prohibiendo á los religiosos, hombres y mujeres, autorizados ó no, enseñar, practicar la beneficencia, etc.

Era ya atar sus manos sagradas á Jesús y entregarse á sus enemigos para ser crucificado.....

El Vicario de Jesucristo, escribe otra vez, y con más apremiante ternura al traidor, aunque siente todavía en sus mejillas el escozor de su beso pérfido: